

parapetándose luego en las casas y oponiendo desde las mismas una vigorosa resistencia. Con la sangre fría que le era habitual, comprendió en seguida Cabrinety la conveniencia de adoptar una medida mas enérgica y extrema para hacer frente á la terrible situacion en que se encontraba; apeóse del caballo y gritando *Adelante, cazadores, adelante hasta la plaza*, embistió á los carlistas acompañado solo de seis soldados que al presenciar tan noble arrojo salieron apresuradamente de las casas deseosos de arrostrar la misma suerte de su gefe. Apenas llegó á lo alto de la plaza, una bala disparada desde el campanario le entró por la region derecha del cuello, dejándole cadáver en el acto. Acababan de dar las nueve de la noche cuando ocurrió la sensible desgracia que puso fin á los dias de uno de los mas intrépidos y pundonorosos militares de nuestra época; pero á pesar de cundir entre la tropa con la rapidez del rayo tan infausta nueva, causando la consternacion y el pesar consiguientes á sus subordinados, continuaron estos batiéndose desesperadamente hasta la una, en cuya hora, viendo los carlistas la resistencia que les oponia aquel puñado de valientes, tocaron alto y comenzaron á incendiar la poblacion. De 800 hombres que entraron en fuego, 700 quedaron prisioneros; hubo 43 heridos y 62 muertos, la mayor parte asesinados.

Digamos algo tambien sobre su carácter. Cabrinety era de temperamento linfático y estaba casi siempre calmado. Hablaba poco: su mirada era dulce y el ser mas débil podia someterle cuando se trataba de exigirle una buena accion. Su modestia era excesiva, y siempre se le veía colocar en último término en el caso de repartirse alguna gracia; pero si alguien pensaba en humillar su extremada delicadeza, sublevábase su noble pecho con orgullo y las chispas que se desprendian de sus ojos, iban á apagarse en el fondo del alma del contrario que le habia provocado.....

Buen hijo, buen padre y buen amigo, su trato entusiasmaba engendrando siempre el cariño mas verídico, el respeto mas profundo.

Hoy que se habla con alguna insistencia en esta villa de erigir una estatua al valiente Cabrinety, no podemos menos de aplaudir y encomiar una idea que debe perpetuar la memoria de aquel ilustre gefe, haciendo votos por el mas breve y feliz éxito de la misma.

JOSÉ LUIS CLOT.

Puigcerdá el 10 de Abril de 1873.

¡Qué idea tan tremenda! ¡qué creencia tan rara, tendría aquella turba de insensatos, que en cruda y lóbrega noche los une y hacina para abalanzarse, tea y puñal en mano, contra un pueblo casi indefenso, sedientos de su sangre, y decididos á consumir en él la mas horrenda de las hecatombes!

Si; ¡miradles en espesa y confusa cordillera como suben del camino, levantando el polvo como el denso y negro nubarron precursor de hórrida tormenta avanza barriéndo y enarbolándolo todo.

¡Miradles! entre los primeros albores del dia se distinguen ya.

¡Al arma! ¡al arma! gritan los vigías, y la voz cunde, la campana suena, rasgan los aires los sonidos estridentes de las cornetas, las puertas se abren de par en par, sale el pueblo entero, los ánimos se conmueven, se agitan, se sobresaltan, y el viejo, el enfermo, mugeres y niños, mozos y adultos, pobres y ricos, señores y sirvientes, todos á una y mezclados, provistos sinó de arma, de un hierro, sinó de un palo, de piedras, acuden en tropel al puesto del combate.

¡Arriba, muchachos! gritaban á pecho descubierto y con una serenidad y sangre fría espantosa, los capitanes de aquella turba. ¡Arriba!

Y aquella horda de salvages de diversas naciones, unido el bandido español, al sicario italiano y al incendiario francés, se vieron subir henchidos de corage y de arrojo llenos, hasta tocar las endeblés tápias que servian de muro á los que se iba á sacrificar.

¡Arriba, cristianos, contra esos judíos! se oía repetir en voz convulsa y cavernosa, á ciertas sombras que se distinguian puñal á diestra y la cruz en la siniestra.

¡Arriba! respondia el infernal coro, con horrisona y salvage gritería, que hacia un contraste siniestro con el mutismo que guardaban los defensores, y el estruendo de las armas.

Llegóse cara á cara, y entonces la lucha se hace espantosa, ruda, fiera. El fuego alumbra en derredor del muro y el plomo devastador, rápido vibra y cruza por todo, dejándo en todas partes sangrientos vestigios de su paso.

La pelea se ha hecho general: la voz ruidosa de las armas ha sustituido, ha ahogado la de los combatientes, un estridor semi-volcánico domina tan solo, y la lucha llega á ser casi un salvage pugilato; y así, hora tras hora, se vá sembrando por dó quier la muerte y el espanto.....

¡¡Qué horror!! ¡¡Qué espantoso sacrilegio en JUEVES SANTO!!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....